

EDA NELA
PARÁBOLA



FERGUSON & FERGUSON
PANAMA





PARÁBOLA

BIBLIOTECA DE ESCRITORES PANAMEÑOS

COLECCIÓN LOS NUEVOS POETAS

DIRIGE

ROGELIO SINAN

☆

Obras en preparación

DE

DEMETRIO HERRERA

EDA NELA

ROBELIO SINAN

EDUARDO RITTER AISLAN

LUCAS BARCENAS

J. A. DE LEON

RICARDO BERMUDEZ

ESTER MARIA OSES

TOBIAS DIAZ

ANA ISABEL ILLUECA D.

EDA NELA

PARABOLA

FERGUSON & FERGUSON

PANAMÁ, R. DE P.

Es propiedad del autor.

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Imprenta López — Perú 666 — Buenos Aires

DONACION DE

23 MAY 2003

DOS PALABRAS

Ofrezco esta obrita sin pretensiones de perfección. Si "Parábola" logra llegar a un corazón ha tenido bastante. Está dividida en tres unidades. En la primera, he agrupado los primeros versos, en verdad, tímidos y contrabechos. Los doy tal como salieron de mí, en la época feliz de mis primeros pasos. Son los más antiguos y "jóvenes". En la segunda, los de mi juventud de Universidad y por último, aquellos que más amo, los que son distintos a los otros porque fueron más vividos, más gustosamente saboreados... Allí están tristes y reales. Ellos son mi "parábola tercera".

DONACION DE
Gonzalo Benes C.

AL ESPOSO

*Oye mi cantar
que la luna ya está sobre el mar.*

*Para ti,
la canción azulosa
de estrellas.*

P A R Á B O L A P R I M E R A

P A S A T I E M P O

L A luna ha salido!
qué bola tan blanca!
los caminos se encienden
en su luz de plata;
bajo la rama espesa
hay casas de paja;
¡qué tibio es tu nido
linda rabi-blanca!
La luna, loba blanca,
se asoma entre las ramas;
la niña más bonita
sobre el césped canta.
¿Qué pensarán las niñas
que trenzan flores blancas?

La luna, loba blanca
se asoma a la ventana.

EN LA NOCHE

PERFUME siento
de jazmines;
también de rosas,
claveles,
margaritas . . .
¡Estoy en mi jardín
que huele a tierra
húmeda!
¡Cuánto diera
porque fuera
una selva y yo en ella,
la única mujer! . . .
Se ensanchan mis pulmones
cuando aspiro con fruición
este perfume de floresta,
y suben a mí,
emanaciones de hojas
secas . . .



¿Qué espero aquí?
Nada.
El chal penumbroso
que me envuelve
ha sido rasgado
por un hilo de luz . . .

T A R D E

RISITAS finas en las ondas.
El sol se va melancólico.

Al fondo, casitas menudas
y techitos de oro.

Alguien medita lejanías.

Una banca solitaria está a la espera.

Lo verde en las ramas
adelgaza mi tristeza.

A mis ojos oscuros llega
el oro, lo azul y lo verde.

Risitas finas en las ondas,
el sol se va melancólico.

REBOSANDO JUVENTUD

CUANDO andando
inconsciente por las calles
encuentro motivos
de alegría,
me siento tan chiquilla,
que deseara gritar,
correr
y saltar . . .
y a tanto llega,
que cuando regreso
a mi casa
soy como una gacela
salvaje
que tira hacia el monte,
¡brincando!
¡saltando!
¡aspirándose todo
y abriendo anhelante

las blandas aletas
de su tierna nariz...!

¡Qué libre me siento!

¡Si pudiera correr
bajo el brillo
de estos rayos solares,
entre hierbas y abrojos;
hablar con los árboles
cantar con los pájaros
y contarles a todos
lo feliz que yo he sido
en estos instantes...
en estos instantes...!

¿ME VIERON BONITA?

CUANDO la casualidad
tan rara conmigo
hace que me encuentres,
te doy mi más bella
sonrisa de mujer
Yo siento en mis ojos
un rayo ardoroso
que todo cariño
deambula en tu ser;
¡que va hacia tus ojos!
¡que llega a tus labios!
¡que envuelve tu alma!
¡que pasa feliz,
por los hilos negruzcos
de tus cabellos lacios! .
Y todo lo que ansiara
aprisionar en mi boca,
lo absorbe golosa



la luz de mis pupilas.

.....

Cuando llego a mi casa,
voy derecho al espejo;
quiero ver si mi boca
fué bella;
si mis ojos tuvieron
su brillo de estrella;
si mis negros cabellos
te hablaron del amor
silencioso
de sus ondas revueltas
si fué dulce
mi tenue sonrisa;
si la onda leve
que agitaba mi seno
te dijo elocuente
lo que en mi pecho se anida ...
Pero esto tan sólo lo hago
por el loco y angustioso
deseo,
de ver si tus ojos
me vieron bonita ...

MI RACIMO DE PIPAS

PARECE que está triste
mi racimo de pipas...

¿Acaso recuerdas
la palmera cimbreada
que vida te dió?

¿Añoras el mar azulado
que a tus pies
se extendía?

¿Te hace falta la arena
en donde los rayos ardientes
de un sol relucían?

¿Es acaso la sombra
sabrosa

de abanicos ondeantes
lo que falta te hace . . . ?

¡Qué triste estás mi racimo de pipas!

¿No quieres regalarme
con tus jugos de fruta?

¡Ven! ¡Ven a mis labios!
¡Prueba mi boca!

. . . ¡Qué sabrosa encuentro
tu boca de pipa!

.....
Tenía hambre de tus besos
de fruta
y me bebí glotona,
todo lo que por tu boca
salía . . .

Has dejado en mis labios
un sabor de mieles salvajes . . .

¡Quien besara mis labios
ahora,
qué sabor de floresta
tendría . . . !

CHORRO DE AGUA

No me incomodes
ni me hables,
que voy derecho al baño.
¡Qué delicioso, si en vez
de ese cajón severo
y estirado,
fuera la cuenca
húmeda y negruzca
de un río
ondulante y musical!
Si ese chorro de gotas
cristalinas
que huye
por esa regadera,
fuera un hilo
perfumado de agua fría
que viniera
saltando

por las peñas...
¡Desde un monte lejano!
¡bajo una piedra!
¡donde todo es puro!
donde un olor
muy suave
de tierra y hojas secas
se junta con el aire
para besar las ondas...

.. Sí que eres distinto
mi claro hilito
de agua...
¡Sin olores!
¡Sin sabores...!
¿Pero qué te estoy diciendo?
No te disgustes
mi fino chorro de agua,
que soy feliz
cuando abriendo
burlona mi sonrisa,
te veo acariciar
inquieto y azorado
el desnudo
y tibio raso
de mi piel...

GRANADAS

INQUIETA, golosa,
partí la granada:
saltaron a chorros
sus perlas rosadas . . .

La llevé a mi boca
glotona y salvaje
y empapé mis labios
en su jugo dulce
de color
de sangre . . .

¡Si me hubieras visto
con la boca
roja,
llena de jugo

como fruta
rara...!

Yo dejé a mis labios
su sabor de grana
pa que fuesen tuyos...
¡pa que los besaras...!
pero no viniste
cuando te esperaba...
¡Ya sabrán a frutas!
¡pero no a granadas!

A la fuente pura
y a las ondas claras
le dejó mi boca
su sabor de grana.

D E J A

DÉJAME que duerma,
no me fastidies;
deja que recline
mi cabeza
sobre esta almohada
suave.
Anda, vete;
no me preguntes
lo que tengo;
estoy cansada
y tengo el alma
mucho más...
Deja que cierre mis ojos;
deja que este cojincillo
me acoja;
¡qué delicada tibieza
la suya...!
Me parece que se alegra

al sostener mi cabeza
reclinada . . .
Yo le hago una caricia
con mis sienes . . .
el sueño llega a cerrar
mis párpados.

RENACER

ME gustan estos días
soleados,
este cielo azul
y este ambiente tibio . . .
En los árboles
maduran las flores
y abren las ramas gajos
policromos . . .
Un día así
yo te conocí.
Cuando te vi
no presentí nada.
Al principio yo no te amaba;
mi corazón parecía sordo;
pero cuando te oyó,
amor mío,
te oyó hondamente.
Por eso yo amo estos días.

Un día como éste
yo te conocí;
un día como éste
comenzó el camino
que me haría conocer
el amor de siempre.

C A R I Ñ O

Yo sé que fué bromita . . .
que era mentira . . .
que no fué nada . . .
¡pero jugué toda la noche
con mi secreto!
Como burbuja diáfana
subía y bajaba
por mi alma
encadenándola . . .
¡Y sentía frío y calor al mismo tiempo! . . .

ANGUSTIA

¡POR qué, Señor, me hiciste
sin belleza!
¿Por qué no diste a mi cuerpo
la soltura vivaz
de las fuentes?...
¿Por qué negaste a mis ojos
el color de las noches,
el fulgor de los rayos,
la dulzura suave de la aurora?
¿Por qué no pusiste en mi voz
la vibración infinita
del mundo en las horas calladas?
... la ternura
del canto en las palomas?
¿Por qué negaste a mi boca
la perfección del capullo?
¿Por qué dejaste mi mente
tan pobre de ingenio

tan pobre de ideas?
... Ahora, Señor, no sé
qué dar a mi amado...

Ya ves... se irá
y mi corazón tierno
gritará en vano.

¡ A N D A !

ANDA, corazón,
diviértete esta noche.
Sí... diviértete esta noche
Bebe tu dicha
a sorbos golosos...
Aprovecha tus minutos...
Inquieto.
Curioso...
¡Anda!... Sí...
Diviértete...
Quizás mañana no seas
y esta luna nueva
que te envuelve
tampoco será...

DESVELO

LUNA de media noche
que me encuentras
despierta . . .

Ovillada en mi lecho
yo miro inconsciente
tu cara redonda . . .

Las horas danzan frente a mis pupilas
abiertas
y ese reloj
lleva a mi oído
un secreto del tiempo.

¡Rayito de luna
hecho ovillo



en mi almohada!
pareces inquieto.

Tus dedos de luz
han llegado a mi seno.

Mi cuerpo
ahora vibra y ondula
y mi pupila persiste
cansada y abierta.

MI LOTERÍA NO TIENE DOMINGO

Las mujeres del pueblo
juegan a la lotería.
Enredan sueños
y hacen cábalas
para que nazca
un número . . .
Cuando florece el domingo
ellas se inquietan . . .

¿Por qué mi lotería
no tiene domingo?

.....

Puedo contar
todas las estrellas

y ver si el arco de la luna
es cerrado o abierto . . .

Mi lotería
no tiene domingo . . .

P A R Á B O L A S E G U N D A

LAVANDERITA

LAVANDERA negrita
de carne apretada!
las hilas en tus manos
son blancas . . .

Lavandera que lavas
hasta que el sol se pierde
tuerce tus hilas . . .

Lavandera negrita,
como higo morado;
tus ojos lucen
como lunas claras.

Lavanderita,
seca tu ropa.

el sol es dorado
y la brisa, ligera . . .

¡Lavanderita canta!
tu voz suena a primavera . .

M O R E N I T A

MORENITA, anda,
toma tu canasta
que el sol asoma . . .

Morenita, anda . . .
Te está esperando la playa . . .

A la buena, ¡Morenita buena!
Te esperan manos de ansia.

¡Entre las rocas duras
están las charcas;
ante tus ojos tristes
los camarones saltan!

Morenita buena
llena tu canasta;
tu madre espera
llena de ansia.

BUSCANDO COCUYOS

TRAEN los cocuyos estrellas nuevas.
Las manos de los niños encienden yesca.

Canta en la noche ave agorera.
Los ojos de los niños roban estrellas.

Se cayó un lucero en las hojas secas.
Las manos de los niños cazan estrellas.

Estrellita viva en las manos buenas.
Los ojos de los niños están de fiesta.

L A L L E V A

TIN, marín de dos pingüé
cúcara, mácara y títere fué.

¡La risa, bruja loca,
cabalga en el aire! . . .

¡A mí! ¡a mí!

¡La lleva!

¡No me cojas!

¡Ay! ¡No me cojas caballito
amigo . . .!

Yo no sé huir.

¡Ay! ¡No me cojas caballito
blanco...!

Yo no sé huir.

¡Ay! ¡No me cojas caballito
verde!

Yo no sé huir.

¡Ay! que se fué por el aire
el caballito de sueños...

¡La lleva! ¡la lleva!
¡Ay! ¡que mi pecho se aprieta!

¡La lleva! ¡La lleva!
¡Ay! ¡que la risa me roba!

¡La lleva! ¡La lleva!

¡Ay! ¡que mis piernas me dejan!

¡Ay! que me caza el caballito de sueños...

¡Ay! ¡que me lleva...!

¡Ay! ¡que me roba!

¡A mí!!!

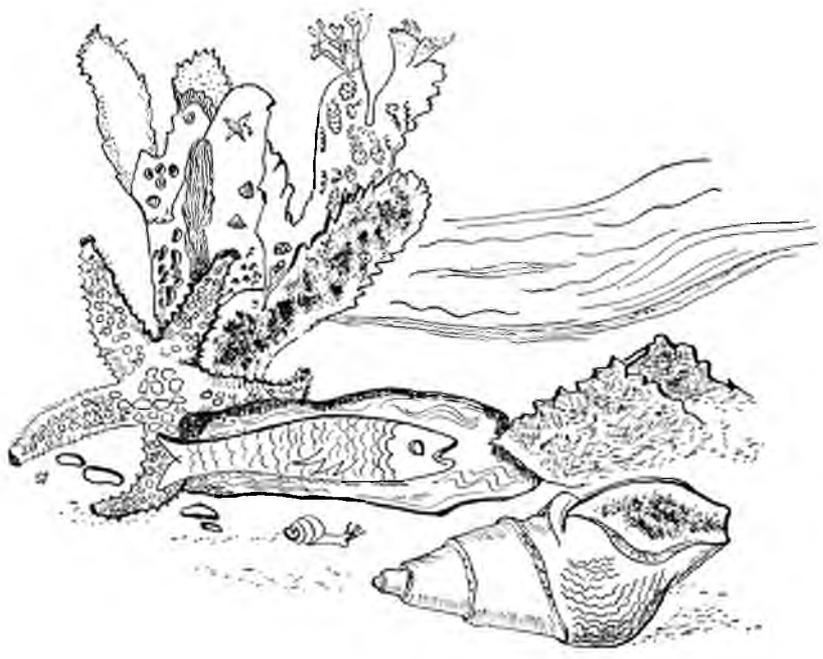
a m . . .

M A R

LAS rocas están negras,
las rocas están blancas,
las rocas están verdes
de algas.

Las charquitas son azules,
Las charquitas son doradas;
las charquitas están lilas
en las tardes moradas.

Ya están los caracoles
y las conchitas de plata,
las sardinas azules
y las algas rosadas.



¡SENDERITOS!

*"Dicha de cerrar los ojos
y recordar el camino
lejano como en un sueño
que recorrí siendo niño."*

EL florón está en la mano
y en la mano
está el florón . . .

Por aquí pasó
que lo vide yo.

¡Dame el florón!

—Se va el canto en el aire

—Se viene el canto
en el aire.

La luna,
también esta noche
se ha enredado en mi traje.

Y las risas se vienen,
Y las risas se van . . .
Dentro de mí
otra carcajada se adelgaza.
Enredado en la brisa
me viene un olor de
[pasado.

¡Ah praderita de ensueño!
¡Ah llanito azulado!

Floroncito de mi vida,
florón de mi corazón!

¡Ah los juegos de niños
bajo los cielos claros . . . !

. . . Por aquí pasó
que lo vide yo . . .

Por allí pasó mi vida.
¡Ah senderito lejano! . . .

. . . Floroncito de mi vida
florón de mi corazón!

también en mi alma sin eje
se ha nacido una flor.

¡Las risas se oyen!
Las risas se van . . .

. . . El florón est . . .

Era “El Florón” la ronda más popular entre la muchachada de mi época. Todos jugábamos al Florón cuya letra y música es la siguiente:



*El florón está en la mano
y en la mano está el florón;
floroncito de mi vida
florón de mi corazón.*

*¡Por aquí pasó que lo vide yo!
¡Por aquí pasó que lo vidè yo!*

El juego es agradable. Frente al niño que llevará los coros y frente al que ha de pedir el “florón”, permanecen, uno al lado del otro, los demás jugadores con las manos a la espalda. Alguno de ellos posee el florón pero todos los ignoran pues el niño que lleva los coros, dando vueltas alrededor del grupo, ha dejado disimuladamente la piedrecilla, la flor, la cinta, lo que ha de llamarse florón, en una de las manitas que trabajan detrás. Al terminar la ronda el que ha permanecido frente al grupo avistando los movimientos para lograr saber quién posee el florón, va a pedirlo. Si se equivoca se le da una palmada en la mano y habiendo perdido vuelve a su puesto para comenzar el juego. Si logra adivinar, entra en los coros y el poseedor del florón ocupa el puesto que el adivinador antes tenía.

P L A Y E R I T A

ALLÁ viene la niña
por la arena blanca,
sola.

En sus ojos enlutados
lleva un vaivén
de olas.

¿Qué llevas en tu canasta
niñita
de pena honda?

Se derrama el sol
de tus mimbres. . .

¿Son de oro
todas tus conchas?

Playerita, no te vayas
por la arena blanca,
sola.

¿DESPERTARÁ LA CANCIÓN?

*Duérmete clavel,
que el caballo no quiere beber.
Duérmete rosal,
que el caballo se pone a llorar.*

LORCA.

CORCELES negros
cruzaron los aires.

Te llevaron en alas
de sombra.

Frente a murallas rígidas
ahogaron tu voz
boca de fusiles . . .

Las manos de la aurora
fueron débiles . . .

¡Era tan dura la cruz
de la swástica...!

¡La luna esmeralda
se hizo sangre
de pena,
y la noche se quedó
aterrada...!

Las fuentes están serias.

¡Guardan tu voz
dormida
desde la mañana
que floreció
tu cuerpo
cincuenta claveles cárdenos...!

Duerme tu cantar.
¡Duerme tu cantar...!

¿Voces de hombres
le despertarán?

POEMA DEL CAMINO LARGO

NADIE gastará más tiempo que yo,
en ir de su casa
al cine . . .
El cine queda a unos cuantos pasos
de mi casa,
pero nadie gastará más tiempo que yo,
en ir de su casa
al cine . . .
Si él viene,
¿quién llenará sus labios
con la mejor
de sus sonrisas? . . .
¿Quién pondrá en sus ojos
la alegría? . . .
¿Quién hará sus pies ligeros
para ir a su encuentro?
¿Quién hará sus manos
tibias y tiernas

para llevar las tuyas
a su corazón?
Ustedes los de mi casa
no saben hacer eso...
Sí... Nadie gastará más tiempo
que yo,
en ir de su casa
al cine...

... ¡Y NO HAS QUERIDO!

¡T^E pedí,
Oh, Señor,
que fuera mío,
llena de fe,
mojada en lágrimas,
con los ojos mirando
hacia tu cielo,
mientras vibraba
temerosa el alma...!

¡Y no has querido oírme...!

P A R Á B O L A T E R C E R A

1940

ROMANCE DE LA PENA

¡QUE no quiero decirla...!
¡que no quiero cantarla...!
¡que siempre serán pobres...!
¡tan pobres mis palabras...!

Se ha ido toda mi sangre
y en mis venas hay agua...
Luna que así me ves
ya no conozco tu nácar...

¿Qué ojos serán mis ojos?
¡se han cegado en el alma!
Esta noche veré
nacer la madrugada...

¡Heraldos de la aurora,
luces de la mañana . . . !
¡luces que no podrán
matar esta pena amarga . . . !

DESESPERACIÓN

¡CANCIÓN que no es mi canción!
¡quién te pudiera escribir
palabra del corazón!

...¿Por qué cantan
esos niños?
¡Qué herida me hacen
sus cantos...!

.....

Alegría
que nunca fuiste
monedita entre mis manos,
¡qué lejos vas en el aire!
¡qué lejos vas cabalgando...!

EL DÍA LARGO

SE desenvuelve mi día .
¡Ah qué minutos
más largos . . . !

En espera de la muerte
están mis ojos
cansados . . .

¡Quién me pudiera cerrar
éstos mis iris
extraños . . . !

¡Quién me pudiera cubrir
de negro
estos cielos-rasos.

O C A S O

SE fuga el color de la tarde,
se muere el canto
en los pájaros . . .
¡qué negros son estos velos!
¡qué sabor tiene este llanto!

Se ha derrumbado
un cielo.

¡Por la tierra,
trozos cárdenos . . . !

CANCIÓN TRISTE

POR el aire
cabalgando va la pena.
¡Ah manos de sol doradas
que no pueden detenerla!

Solloza el mar que no sie-
se muere el agua en la arena.
Mi voz se ahoga en la bruma
que diseña el alma muerta.

Sangre que brota y que brota
haciendo chorros de pena

Los ojos pierden color,
la boca se desespera;

en la sombra de los labios
temblando se oye una queja . . .

Serenito de la noche,
noche que llega y no llega . . .
¡Ah manos de sol doradas!
¡Ya no pueden detenerla . . . !

A Q U I

S IEMPRE de pie mirando hacia mañana.
Aquí,
fija.
Entre mi ayer y mi hoy,
¡sin poder hablar
como otros,
de lo que fué!

Eso que pudo ser,
ni fué mío, ni será.

C A N T A R

CANTÓ el gallo gris.
El gallo negro cantó
y temblaron las horas asustadas.

Quedó su canto estridente,
prendido en la madrugada.

El gallo negro cantó.

—Las pupilas muertas quedaban—

Entonces robó los trajes
alegres de la mañana.

—Negra fué siempre el ave—

¡Las pupilas muertas quedaban!

.....

¡Qué amargo se hizo el día
por los senderos del alba!

YO

CRISTO sobre su cruz...
yo, sobre mi cruz.

Su cruz...
mi cruz...

También llevo una herida
abierta en el costado.

En mi corazón
fieros puñales.

En mis manos tengo clavos.

Otro pronunció por mí
el dolor de siete palabras.

Las oí, las bebí y gusté
hasta que mi lengua
y mi alma fueron ásperas.

¿A quién brindar mi paraíso?
Yo no tengo reino.

¿A quién brindar mi infierno?
No hay ladrón a mi izquierda.
¡Ni cielo, ni infierno!
¡Ni vida, ni muerte!

¿PARA QUÉ?

¿POR qué huyen las horas?
Deben quedarse.
No hay tanta prisa . . .
¿A qué tantas palabras?

Hoy como ayer florecerá la mañana.
Pero no mi mañana.
¡Ella murió hace ya tanto tiempo!
¡Quién pudiera cazarla . . . !

No quiero palabras
ni frases bonitas,
ni gestos . . .

¿Para qué? Siempre es mentira
la verdad

que no se dice . . .
¡Dejadme!
Dejadme el tiempo mínimo
para comprender lo que fué sueño:
para perder
toda una vida
en una lágrima . . .

COMO UN CANTAR

MELODÍA de mi cantar
por la brisa amarga del mar.

Sabor de sal en la boca
amargo como toronjas.

¡Gaviota blanca en las ondas,
mi barca navega rota!

¡Sirena de mi soñar!
¡Qué negri-amargo pesar!

El sol ha muerto en la orilla.
La boca apaga la risa.

Por los caminos del mar
no hay canción, amor,
ni dicha.

CUERDAS DORADAS

SENDERITO mañanero
dormido bajo mi planta,

¿Qué se hizo el lucerito
colgado a la madrugada?

En blanco cirio dormido
lo estaba tornando el alba . . .

¡Mi guitarra se durmió
entre mis manos gitanas!,
soñando mundos extraños . . .

¡Cómo no se despertara . . . !
¡Voces negras de la noche
no le cuenten lo que pasa!

¡Se ha roto una cuerda fina,
se ha roto la rica plata!

Qué manos serán aquellas . .
¿qué manos serán tan sabias
que le hagan cuerdas de oro
en lugar de las de plata?

EL ANILLO DE LA PÁJARA PINTA

¡SE ha perdido el anillo
de la pájara pinta!

¡Ay, anillo de bodas,
la dejaste viudita!

En el fondo del agua
miro dos lagrimitas.

¡Señor, que son lágrimas
de la pájara pinta!

¡Ay, que llora llorando
la su pena penita!

Con sabores de zumo
y hiel de toronjitas.

¿Por qué llora la pinta
tan callada y solita?

Ese amor al morir
se escapó con su risa . .

LA LUNA NUEVA

PIRAGÜITA de la luna,
piragua de luna nueva;
en las ondas de luceros
se va tejiendo tu estela,
espuma de sueños rota,
canción de canciones nuevas,
que en la negra mar de plata
se va borrando la queja.

A las riberas del sueño
llegó la barca primera.
Remos de plata quemada
lucen mis manos morenas.

¡Boga barquita de ensueño,
boga gentil marinera!
¡Qué bogue el alma menuda,
ya brilla la luna nueva!

Bebe el agua saladita
que el agua lunada llega.
Mojará tu boca roja,
roja de sangre y de pena
para hacerla en la mañana
capullo de primavera.

¡Boga marinerita,
que brilla la luna nueva!

YO FUÍ A LLORAR MI PENA A LA ORILLA
DE LA MAR

Mis lágrimas saladitas
¡qué amarga hicieron la mar!

La tarde se puso triste,
¡qué triste fué su cantar...!

El Sol se deshizo en sangre
así que me vió llorar.

La sangre de sol chorreaba
sobre las aguas del mar.

La noche se vino encima
con su negruzco cendal...

¡Qué rara fué su canción
cuando me quiso cantar . . . !

Yo fuí a llorar a la brisa
por mi pena y por mi mal.

La luna se hizo una lágrima,
lágrima de luna y sal.

¡En la cara de la noche
una herida blanca hay!

¡Qué pena lunada muere
sobre la agüita del mar!



M A R I N E R A

BARQUERITA de la noche
me está convidando el puerto.
Por los senderos del mar,
yo sé cuál es el sendero.

Los remos de sueños blancos
entre mis dedos ligeros
bebieron lo más azul
en la promesa del cielo.

Marinera de la noche,
yo llevo mi traje negro
con dos estrellas muy blancas
y un cinturón de incendio.

Barquerita de la luna
mis sueños son ya dos remos,
esencia de azul y oro
que me están llevando lejos..

EN LA MAR

CUÁNTOS pescadores
senderito de la mar . . .
negras redes en las manos,
en la piel sabor de sal.
Por el oro de la playa
se rompe el blando cristal,
verde gasa de los mares,
verde azul del naranjal.
Dos manos tejen las mallas,
la boca suelta un cantar . . .
Blanca espuma, amargo viento,
¿hacia qué camino vais?

.....

Una ojera, media luna,
embriaguez de soledad,
va prendiendo por el cielo
farolitos para el mar.

ROMANCERO

ENTRE los cuatro caminos
me dijo que se casaba;
mi voz se decapitó
en una alegría de plata.
El limpio azul de los cielos
se me hizo un río de nácar;
yo navegaba en él
en un ensueño de alba.
Moneditas de oro líquido
me fueron sus palabras . . .
por mis venas adentro
sonaban cinco campanas . . .



CANCIÓN NUEVA

POR los cuatro costados
tenía llagada el alma.
Me había hecho un nilito . . .
largo . . . de pena cárdena.
¡Ay que miró la luna
y vió su cara tan pálida!
Entonces puso claveles
al dolor de mis mañanas . . .

¡Qué suavidad en las manos!
¡Qué ilusión en las miradas!
¡Qué chorro de amores nuevos
me cayó de sus palabras . . . !

Al final de los senderos
hay una cruz de plata.
La cruz de los recuerdos,
viejo aroma que se apaga.

ÍNDICE

	Pág.
<i>Dos palabras</i>	7

PARÁBOLA PRIMERA

Pasatiempo	13
En la noche	14
Tarde	16
Rebosando juventud	18
¿Me vieron bonita?	20
Mi racimo de pipas	22
Chorro de agua	24
Granadas	26
Deja	28
Renacer	30
Cariño	32
Angustia	33
¡Anda!	35
Desvelo	36
Mi lotería no tiene domingo	38

PARÁBOLA SEGUNDA

Lavanderita	43
Morenita	45
Buscando cocuyos	47
La lleva	48
Mar	50
	95

	Pág.
¡Senderitos!	51
Playerita	54
¿Despertará la canción?	56
Poema del camino largo	58
... ¡Y no has querido!	60

PARÁBOLA TERCERA

1940

Romance de la pena	65
Desesperación	67
El día largo	68
Ocaso	70
Canción triste	71
Aquí	73
Cantar	74
Yo	76
¿Para qué?	78
Como un cantar	80
Cuerdas doradas	81
El anillo de la pájara pinta	83
La luna nueva	85
Yo fui a llorar mi pena a la orilla de la mar	87
Marinera	89
En la mar	91
Romancero	92
Canción nueva	93



